

DE
ATLETAS

Adiós siglo XX

Elina Hernández Carballido

Ser noticia y reportera de la noticia no ha sido fácil para la mujer. Lograr un espacio como actor y testigo en áreas como política, economía, deportes, cultura, entre otras, ha costado cientos de años de lucha, demostrando que la mujer puede hacer cosas diferentes a cocinar y cuidar hijos.

Uno de estos espacios ganados, relativamente hace poco tiempo, es el deportivo. Estar en una pista, practicando cualquier ejercicio e informar sobre estos logros es una victoria obtenida en el siglo XX en nuestro país. Poco a poco la mujer mexicana se ha integrado a disciplinas deportivas que van desde el atletismo hasta el box, desde aquellos deportes "típicamente femeninos" como el tenis, hasta el levantamiento de pesas.

Rescatar estos triunfos no ha sido fácil. Ya sabemos que si no es fútbol, cualquier logro deportivo pasa desapercibido.

Y que una mujer los reporte tampoco ha sido sencillo. Ganar estos espacios masculinos y convertirse en noticia es un doble triunfo que a días de que termine el siglo es importante recordar.

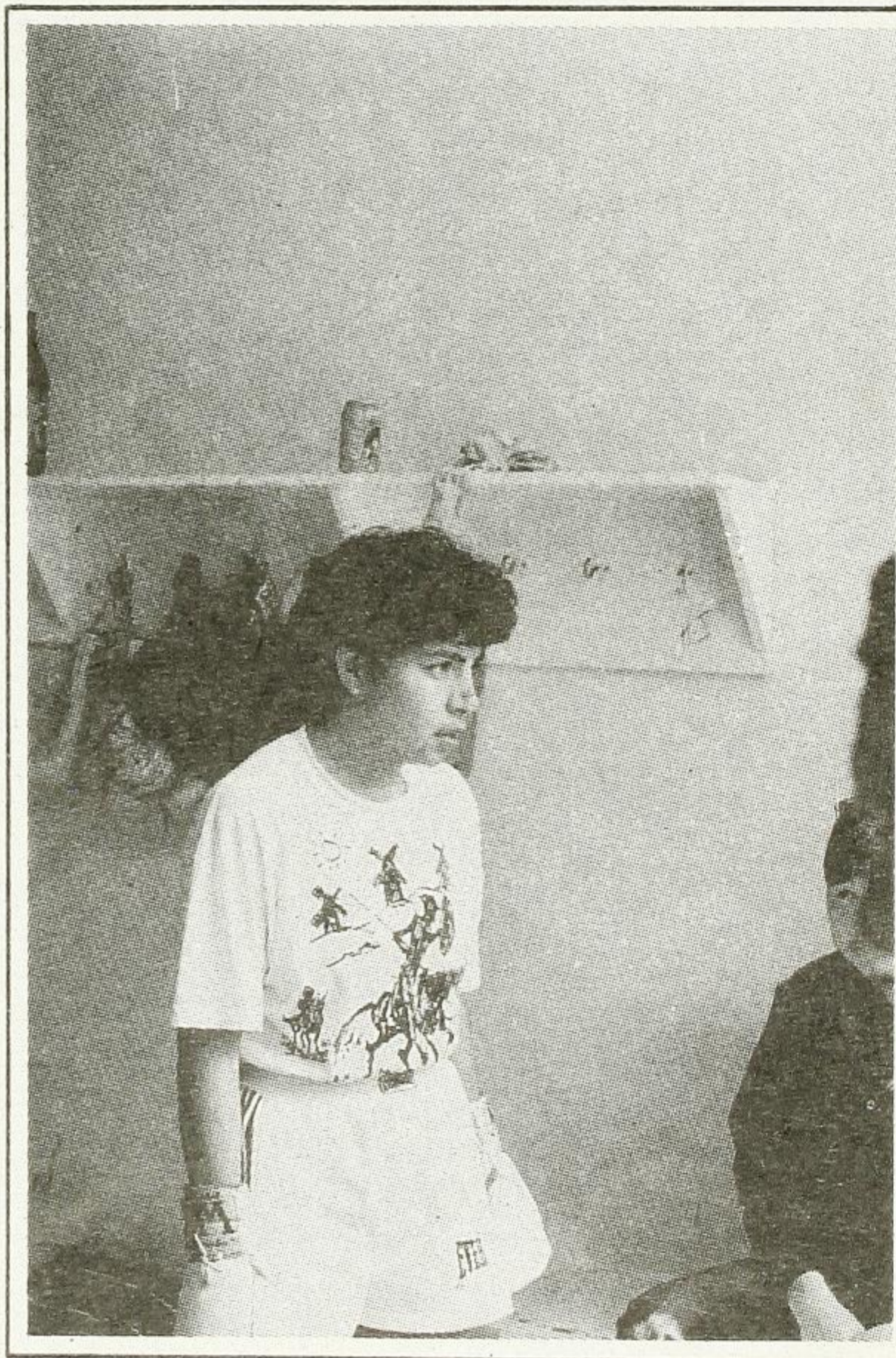
LA MUJER NOTICIA

No es mi intención hacer un recuento de aquellas mujeres que han logrado triunfos en el mundo deportivo. Sin embargo, no puedo dejar de hablar de esa satisfacción que he visto en rostros de mujeres, de todas las edades, al ser tomadas en cuenta por la prensa, algunas a muchos años de sus logros deportivos.

Una de las primeras deportistas a quien entrevisté no ganó ninguna medalla olímpica o campeonato mundial, no obstante su logro ha

permitido que miles de mujeres puedan y crean en su capacidad para correr largas distancias. Ella es una ama de casa que por consejos médicos se dedicó a correr y se convirtió, sin planearlo, en la primera mexicana que participó y terminó una maratón. Esta mujer, Alicia Villa nunca fue tomada en cuenta, nunca había sido entrevistada. Después de cinco años platicué con ella sobre su triunfo. Nunca olvidaré su cara de orgullo y satisfacción al mostrarme sus fotos y sus cincuenta pesos pegados en su álbum, recuerdo de su premio por haber ganado su primera carrera.

Tampoco olvidaré a una Mónica del Real, campeona mundial de Tae Kwon do, parada, sola, en el Comité Olímpico Mexicano, mientras los reporteros hacían cola para entrevistar a la corredora cubana Ana Fidelia Quirot.



Elina Hernández

Se sorprendió cuando le pedí una entrevista y sonrió conmigo cuando le dije que cómo era posible que la campeona nacional estuviera sola.

O a una mujer de más de 60 años quien pedaleó su bicicleta durante 24 horas continuas para implantar un record *Guinness*. Una "Popis" Muñiz quien ha vencido al cáncer y es la envidia de miles de mujeres por conservarse con una figura espléndida.

Y qué decir de una Laura Serrano, cansada de contestar las mismas preguntas sobre su afición al box, y quien me abrió su corazón de mujer enamorada, dolida por la separación con su novio.

En estos 10 años en que me he dedicado al periodismo deportivo he encontrado a tantas mujeres, tantas historias que contar de éxitos, de sacrificios, de disgustos con los padres, con los novios o esposos, la incomprensión o el apoyo de la familia; historias que poco a poco han salido a la luz.

He visto a cientos de mujeres que practican deporte para sentirse vivas, muchas de ellas nunca ganan, pero el terminar una carrera, meter un gol o estar arriba de un ring, sienten esa satisfacción que sólo el deporte sabe dar.

Y esa mujer noticia ha ganado espacios en este mundo masculino. A pesar de que su belleza, gracia y feminidad son retomadas para hablar sobre ellas, en los últimos años se hace un seguimiento más profesional sobre su práctica deportiva, se realizan conferencias especiales para conocer los efectos del deporte en su cuerpo y se dedican espacios en los medios para informar sobre sus éxitos.

Los nombres de Adriana Fernández, Denisse López, Marijose Alcalá, Ana Guevara, Nora Leticia Rocha, entre otros, ya no son tan desconocidos. Sin embargo, todavía falta más cobertura informativa que coloque en el lugar que se merece a la mujer deportista: al lado de los hombres deportistas.

LA MUJER PERIODISTA

¿Y qué pasa con la periodista mexicana? ¿está interesada en el deporte, en difundir los logros de las mujeres? Seguimos siendo minoría pero Graciela Reséndiz (*Esto*), Abril del Río, Rosalía Villanueva, Marlenne Santos (*La Jornada*), Nancy Contreras, Refugio Melchor (*El Financiero*), entre otras, han demostrado que el de-

porte no es una fuente exclusiva de hombres.

El conocimiento de la disciplina, la sensibilidad y el instinto periodístico les han permitido ocupar espacios que por años eran territorio masculino.

Dos han sido las formas en que los periodistas han trabajado el binomio mujeres-deporte. El primero se refiere a mujeres que reportan hechos deportivos en general, disciplinas exclusivas antes de reporteros, como el fútbol, el automovilismo, tenis. En ocasiones abordan el aspecto femenino del deporte, pero no es su objetivo central.

Así podemos hablar de Alejandra Benítez o de Graciela Reséndiz, quienes, por ejemplo, se han especializado en fútbol; conocen las reglas, la historia y estadísticas y redactan notas, crónicas, entrevistas y realizan buenos reportajes.

Estas periodistas se pelean por la nota, crean polémica, aunque algunas de ellas siguen siendo minimizadas con el clásico "es mujer y no sabe". De entre todas ellas, me gustaría resaltar el trabajo de una experta en el deporte amateur. Su figura, sus conocimientos provocan admiración entre hombres y mujeres reporteros.

A pesar de trabajar en un diario de la cadena de los soles, de Mario Vázquez Raña, a pesar de sus alabanzas para su jefe (cuando se sabe todo lo malo que le ha hecho al deporte mexicano), es una de las mejores periodistas mexicanas.

Su nombre es Rosalinda Coronado. De ella, además de admirar su experiencia es importante resaltar una gran virtud: la paciencia y el respeto a los deportistas, respeta el dolor ante el fracaso (virtud que por desgracia no es el común denominador en los periodistas de deportes).

En una ocasión que platicué con ella para una entrevista, recordamos la derrota de Dionicio Cerón en el maratón de Atlanta 96. En televisión fue presentado este hombre como un fracasado, un bocón por haberse colgado una medalla antes de ganarla. Entre esta jauría de periodistas que abordaban a un Cerón desencajado, sobresalió la figura de una mujer quien con tristeza sólo observaba la escena donde un hombre que había perdido deseaba estar solo.

Admiré más a Rosalinda al verla respetuosa de ese dolor que alguien sentía por haber fallado. No creo que su actitud sea por el género: una mujer, se dice, es más comprensiva, más sentimental, le importa el dolor ajeno.

No, yo considero que esto es un aspecto

profesional. Los periodistas estamos ante seres humanos que ejercen una actividad física, están propensos al fracaso y al triunfo, pero son personas que sienten, que sufren.

Es penoso escuchar a periodistas burlándose de un corredor que terminó deshidratado, con ampollas, criticándolo sin saber qué significa correr, qué difícil es correr 10, 21 o 42 kilómetros.

No quiero decir con esto que todo periodista debe ser deportista, político o escritor si cubre la sección cultural. Pero considero que la sensibilidad ante el triunfo o el fracaso deben ser una constante en su trabajo, porque estas derrotas, estas críticas sin piedad, pueden acabar con un profesional del deporte.

Otras de las formas en que la mujer periodista aborda el deporte consiste en la dedicación exclusiva, en el seguimiento a la mujer deportista. Se interesa por la actividad femenina en cualquier disciplina; no sólo busca la noticia, sino muchas veces la crea al buscar a la deportista, entrevistándola, investigando sus problemas, sus triunfos, destacando su presencia en el mundo deportivo.

Varios pueden ser los motivos de esa falta de especialización: a los jefes de sección no les interesa, le dan más espacio a deportes con mayor fuerza (léase fútbol mexicano) o tienen espacios pequeños y no pueden dedicar más que lo necesario al tema de mujeres. O también a las mujeres no les interesa, puede ser.

Han sido pocas las reporteras especializadas en deporte femenino. No obstante, podemos destacar el gran trabajo de Rosalía Villanueva en *La Jornada*, quien no desaprovecha la oportunidad para escribir sobre alguna deportista que ha obtenido un éxito o para investigar algún caso especial o de Carmen Lugo, del mismo periódico, quien escribió hace más de 10 años un excelente reportaje sobre la historia del maratón femenino.

Isabel Barranco, en el suplemento *Triple Jornada*, ha abordado en algunas ocasiones temas sobre el deporte y la mujer.

Miguel Aguirre Castellanos (qepd), en *Monitor* o en sus programas de Radio Red, siempre le dedicó un espacio a la mujer, actitud y profesionalismo que siempre se lo agradeceremos.

Es importante destacar la paciencia y la confianza de Esperanza Brito, quien ha otorgado una sección especial a una servidora para abordar en forma exclusiva temas referentes a

la mujer deportista.

Se han escrito en "De Atletas" reportajes, entrevistas, notas y reflexiones sobre el impacto del deporte en la mujer, sobre sus éxitos y fracasos, sobre el apoyo y el interés de las autoridades hacia las atletas.

Gracias a esta sección se han conocido nombres, hazañas de deportistas mexicanas olvidadas o usadas como tema de moda por algunas publicaciones. Sin embargo, esta especialización apenas inicia, se necesitan más espacios a la mujer deportista, al deporte que no sólo es fútbol mexicano, Cuauhtémoc Blanco, el América o el Guadalajara. También es atletismo, lucha, pesas, triatlón, natación, TKD, nado sincronizado; también es la mujer con sus fallas, sus triunfos, sus sacrificios ante una sociedad que no le da el lugar que se merece.

SIGLO NUEVO, VIDA NUEVA

Este 1999 ha sido un año muy satisfactorio. Deportistas mexicanas han roto mitos al permitirles practicar el box, han roto records en sus disciplinas y observamos admirados a Denisse López luchar contra las gimnastas rumanas y norteamericanas, obteniendo un honroso 7° lugar mundial en salto a caballo; a una Adriana Fernández romper la cinta que la declaraba campeona en el maratón de Nueva York, venciendo a una de las mejores corredoras kenianas; a Mónica del Real, Soraya Jiménez, Aurora Bretón, y más, con la satisfacción de haber obtenido su pase a Sidney 2000.

Y en este mundo deportivo me encuentro yo, Elina Hernández, con mis "grandes triunfos" en las carreras: mis dos o tres minutos que le he bajado a mi récord, con la satisfacción de haber corrido 24 km en el Medio Maratón de la Ciudad de México, con el pequeño orgullo de haber sido desviada en la ruta de esa carrera junto a doscientas mujeres (las de primer nivel, dijo la prensa), con la gran alegría de que mi sobrino Martín (de 16 años) corre con nosotros (con mi esposo y mi cuñado), con los planes de que el próximo año compraremos una carreola especial para bebés, para que así, si puede tener un hijo(a), participe en el siglo XXI en carreras de ruta en la Ciudad de México de una forma distinta, con los nervios de si podré embarazarme, si podré seguir corriendo...

Siglo XXI, bienvenido... 